ció herejías en los catecismos de Astete y Ripalda, sobre todo en los de éste. Salió malparado en su denuncia, cosa por otra parte lógica pues supondría que la Iglesia española amparó la herejía durante siglos. Pues Viñas —se salve la Orden aunque perezca el mundo—, asegura que "el tiempo le daría la razón en sus críticas" (pág. 75). Vamos, que recientemente la Iglesia, española o universal, ha dicho que el P. Ripalda es un hereje. ¿Dónde? ¿Cuándo?

No nos creemos que Alfonso XIII, él dice Alfonso XII pero es evidentemente un lapsus, llorara al enterarse de la muerte del obispo Cámara (pág. 219). Aquel jovencito maleducado, rey desde el día en que nació, tuvo que traerle sin cuidado la muerte del obispo de Salamanca, como la de cualquier otro obispo.

En la inauguración del monumento que Salamanca erigió a su notable obispo fray Tomás Cámara, estuvo presente el también agustino José López de Mendoza, él le llama simplemente José López, obispo de Jaca (pág. 219). Pero en 1910 llevaba ya una década como obispo de Pamplona. Llamar Mamé, al conocido rector de la Universidad salmantina Mamés Esperabé de Arteaga (pág. 235), nos parece una simple errata de imprenta.

Estamos, pues, ante un libro no carente de interés, que manifiesta, sobre todo, aunque no fuera esa su intención, la más que discreta presencia agustiniana en la Salamanca de los dos últimos siglos.

FRANCISCO JOSÉ FERNANDEZ DE LA CIGOÑA

Pío Moa: DE UN TIEMPO Y DE UN PAÍS
LA IZQUIERDA VIOLENTA (1968-1978)(*)

El autor, ex-dirigente del PCE (r)-GRAPO y que comenzó su militancia política en el PCE, confiesa en el prólogo que el libro fue escrito entre 1979 y 1981, del que se hizo una primera edición publicada y distribuida personalmente con grandes esfuerzos y que se reproduce en esta segunda sin correcciones.

(*) Ediciones encuentro (2.ª edición), Madrid, 2002, 361 págs.

Fundación Speiro

En el proceso de catarsis que representa el volcar la propia vida sobre el papel, el autor diseccíona la época y los hechos que le tocaron vivir con una frialdad y precisión que me causó asombro. Quizás porque vi desfilar de nuevo el tipo de vida de la que en buena parte fui testigo cercano.

Contra lo que a primera vista pueda parecer, no se trata del relato de un converso, sino que se acerca más bien a la autocrítica de un comunista tratando de mirar friamente su reciente actuación, que considera en buena parte justificada, para detectar en dónde se equivocó. Esto es precisamente lo que hace más valioso su testimonio, tanto para comprender la época como la actuación de los diferentes grupos políticos radicalizados.

Una de las cosas que se traslucen en el relato es esa fe mesiánica de los comunistas en los voluminosos textos de los teóricos marxistas y de manera especial Marx y Lenin y, en algunos grupos, Mao, Stalin e incluso el albanés Hoxha. Debo confesar que nunca he visto a un obispo o a un sacerdote católicos citar a un Padre de la Iglesia con el dogmatismo y la unción con que los comunistas citaban alguna frase de Lenin o de Marx, hasta el punto de que nadie se atrevía a disentir de tan autorizada opinión a pesar de que sospecho que frecuentemente era apócrifa.

En análisis de la realidad conservando la óptica de la izquierda más radical es la que explica una visión distorsionada de lo que fue el Régimen de Franco en los años 40 y 50, pero eso resulta perfectamente explicable por no haberla vivido y ser esa época con la que se justificaba la actuación de los grupos de izquierdas más o menos violentos que empezaron a surgir a mitad de los años 60. Por otra parte, en aquel ambiente se aceptaba el estereotipo más negro de los años 40 y 50 como si fueran datos, sin ponerlos en duda ni molestarse en contestarlos, de la misma forma que actualmente la ¿historia? de los años 36-76, se reduce a unas cuantas frases descalificadoras o insultantes como si fueran verdades irrefutables.

En la descripción de los pisos utilizados como vivienda de los conspiradores y el ambiente que se respiraba en ellos, se pueden reconocer a otros varios muy parecidos a los que accedí en aque-

Fundación Speiro

llos años y que utilizaban la media docena de grupúsculos para sus escasos y activos militantes.

Resultaba también esclarecedora la ingenuidad de algunos religiosos, acogiendo en sus colegios a personajes de estos grupos para dar conferencias, concretamente en la zona de Quintana, consiguiendo ahí los mejores resultados al dirigirse a un terreno virgen de adolescentes idealistas y deseosos de actividad. Todo el que haya vivido ese ambiente aquella época sabe que eso fue literalmente así.

Otras organizaciones de origen cristiano, entre las que destacaba la ORT, empapadas de la llamada "teología de la liberación", a pesar de ir abandonando progresivamente su matiz cristiano tiñéndolo de marxismo, son instrumentalizadas por los partidos o grupos íntegramente marxistas que encima se burlan de ellos y de su esfuerzo por hacerse perdonar no se sabe qué.

Otro tanto podría decirse de párrocos bien intencionados o débiles que dejaron que se tomaran sus locales parroquiales como cobertura para actividades políticas ajenas totalmente a la pastoral.

Igual de certero me parece el diagnóstico sobre la ignorancia política de los militares (oficiales) y su funcionamiento rutinario, fruto de la experiencia de "mili" del autor, y a pesar de ello lo impermeables que resultaban para la acción política, incluso los suboficiales y soldados.

La obra no carece de detalles cómicos, como la descripción, en la página 79, de los esfuerzos para conseguir un arma, primero de los serenos, comprobando que normalmente no la llevaban, después de los guardias municipales a los que les pasaba otro tanto o la llevaban fuera de uso medio oxidada y encima tenían tal confianza en sí mismos que reaccionaban violentamente ante cualquier ataque persiguiendo al culpable. Me permito apostillar que, aunque con los ojos de hoy puede resultar increíble, incluso los *policías armados* veteranos frecuentemente llevaban la cartuchera vacía o con una pistola de madera simulada para no llevar peso. Por cierto, la plantilla de Policía Armada en aquella época no llegaba a la mitad de la que existe en la actualidad, con otro nombre, en la Policía Nacional.

Fundación Speiro

Esta confianza queda subrayada (pág. 123), al recordar la ausencia de vigilancia en organismos oficiales, ministerios, bancos, periódicos, etc., hasta el punto de que los ordenanzas no se dirigían al visitante si este no requería información.

El relato sobre la estancia en Bilbao en el año 72, y la atmósfera que se respiraba allí, así como la escasa influencia de ETA, a pesar de lo que se diga en contra fabricando una historia a medida, está muy bien reflejada y coincide con la que pude palpar, durante una prolongada estancia en Vascongadas por esas mismas fechas y un poco antes.

Impresiona la frialdad del autor, que trata de atenerse a los hechos, como cuando se refiere al asesinato de Carrero Blanco y descarta la intervención de la CIA, a pesar de que menciona que es insinuada por la propia ETA en la descripción que hacen en "Operación Ogro", y reseña unas afirmaciones parecidas de Arzallus, poniendo en duda su verosimilitud, en las que atribuye a los servicios secretos americanos el nacimiento de ETA con elementos del PNV en la posguerra.

La conversión en "Partidos de Masas" del OMLE, en el año 1974, con 150 a 170 militantes como reconoce el autor, puede resultar aparentemente exagerada, pero mi impresión de entonces, contrastada por otras personas que se movían en ese ambiente, era que seguramente su número era incluso menor y que todos los militantes de izquierda, incluyendo al PSOE y exceptuando al PCE, probablemente no llegaran al millar. Lejos de restar mérito a su labor, lo que demuestra es que grupos reducidos, dedicados de lleno a una labor, pueden no sólo hacer mucho ruido sino también alcanzar una influencia considerable, cosa que por cierto habían demostrado ya durante los años 30 pequeños grupos.

Lo exiguo de las cifras de militantes de izquierdas lo reconoce el propio autor en la página 213, en la que dice que "Los militantes realmente activos, incluso en el PCE, no pasaban de unos centenares, acaso raros millares, y a menudo escasas decenas". El escaso número de militantes lo atribuye acertadamente, no a la persecución o al miedo, sino a la indiferencia de la población trabajadora que tenía otras preocupaciones y aspiraciones. Por mi

Fundación Speiro

parte, mi impresión de aquellos años era que el único partido de verdadero peso, tanto por su organización como por sus medios materiales y económicos, era el PCE, cuyos miembros adoptaban un aire de superioridad pretendidamente aristocrático por lo ofensivamente elitista, que parecían estar diciendo sin admitir discusión: *no hay más izquierda que nosotros.*

Lo curioso del caso es que no recuerdo que ninguno de los activistas de entonces alcanzara el poder, ni siquiera periférico.

Es de agradecer una descripción de una época (1968-1978), con pinceladas desde el 63, vista desde el punto de vista de la oposición más radical no sólo al Régimen del 18 de julio sino incluso a todo el abanico en el que podían englobar los sistemas occidentales e incluso al soviético que por entonces trata de presentar una cara más conciliadora.

Tengo la impresión de que la historia de la mecánica interna del partido, de sus tensiones y depuraciones, que desde luego no conozco, es tan auténtica como la de los robos de multicopistas, conocidas entonces con el eufemismo de *expropiaciones* o *socialización de la propiedad,* el retrato del ambiente decadente del exilio, la dureza de la actuación de la policía gala en comparación con la española, la resistencia de los trabajadores a participar en acciones sindicales que no fueran reivindicaciones económicas, la impermeabilidad de los emigrantes a la propaganda subversiva, etc.

Mención especial merece la parte dedicada a la bomba en la cafetería Rolando asesinando a 11 civiles y causando decenas de heridos, págs. 161 y 162, atribuida entonces a ETA y sobre la que desde hace tiempo no existen dudas y que sin embargo no suele incluirse entre los asesinatos de ETA. Es curioso en este sentido cómo se pone en evidencia la ceguera de los militantes de la extrema izquierda de entonces que se niegan a reconocer el atentado como de un grupo de izquierdas y que arroja cierta luz sobre la incomprensible actitud de ceguera en la actualidad de numerosos militantes del entorno de ETA, ante los asesinatos perpetrados por ésta.

La lectura del libro, junto con mi propia experiencia personal, me ha llevado a la reflexión, de que buena parte del fracaso

Fundación Speiro

de la transición y de la derecha tradicional, se debe a la debilidad de la oposición durante un período tan prolongado, lo que llevó al Régimen a una vida apacible y de un exceso de confianza en sí mismo. A su vez, el éxito ininterrumpido de la progresión de libertades en el terreno político, educativo y económico de aquel régimen, llevó a la población, cualquiera que fuera su situación real y su ideología, al convencimiento de que el presente era mejor que el pasado y de que en el futuro mejorarían más las cosas para ellos y sus hijos.

A su vez, esto es lo que obliga a que en la situación actual, los llamados poderes fácticos al sentirse incapaces de mejorar el presente y el futuro, empeoren el pasado rehaciéndolo constantemente de una manera simplificada y evitando el estudio de la historia en las escuelas o promoviendo la publicación de obras literalmente impresentables desde el punto de vista meramente histórico. Inevitablemente me viene a la memoria "1984" de Orwell, cuando al describir las actuaciones de los ministerios de la Abundancia y de la Verdad, dice que cuando se reducen las raciones de artículos de consumo, todo se arreglaba falseando y cambiando las previsiones realizadas en el pasado, si bien los datos del presente son igualmente falsos.

En el epílogo, escrito 20 años después, deja traslucir que el enfoque y determinados juicios hubieran sido distintos, pero como testimonio me parece mucho más útil que haya conservado el enfoque de la obra tal como la escribió.

Creo que uno de los testimonios que resultan más significativos, es la descripción y reproducción de las tediosas discusiones políticas, sobre todo porque en el momento de escribirse el autor participaba plenamente del esquema mental que las sustentaba. Mejor que cualquier crítica ponen de manifiesto la "empanada mental" a que conduce el marxismo y de la que en buena parte participábamos los que nos acercamos a él con curiosidad intelectual atraídos por el halo pretendidamente científico de ese sistema, y por algunos éxitos que parecían avalarlo.

En el caso del autor, como en otros muchos, en un momento de crisis y a la edad de 16 años, se encontró con un camino que le ofrecía una aparente redención a cambio de la entrega

Fundación Speiro

total y resulta comprensible que cayera en el error de pensar que si el sistema de capitalismo descarnado era malo el comunista más radical debía ser bueno.

La obra resulta demoledora para la versión oficiosa de nuestro pasado más reciente simplemente por su gélida sinceridad; la imagen que resulta es lo más próximo a la verdad y como suele decirse, "la realidad y la verdad son muy impertinentes".

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

Alfonso Torres: EL *LOBBY* JUDÍO

PODER Y MITOS DE LOS ACTUALES HEBREOS ESPAÑOLES (*)

En diciembre de 2002 se puso a la venta este libro, que en seguida empezó a venderse muy bien, sin apenas publicidad. Hemos visto, muy pronto, reseñas suyas en la prensa francesa. A este éxito han debido contribuir el aviso boca a boca entre amigos cospicuos de estos temas y, sobre todo, un fondo más o menos subconsciente que yace en la sociedad española de interés, un tanto morboso, por todo lo relacionado con conspiraciones políticas, nacionales e internacionales, protagonizadas por el judaismo y la masonería. Este libro es una excepción a la regla que muestra asociadas a esas dos fuerzas; *no* se habla en él de Masonería. ¿Por qué esta excepción?

A otro género también muy interesante y relativamente más nuevo pertenece este libro. Es el de "periodismo de investigación", que censa ya en España un buen número de títulos. Todos ellos, y éste también, narran asuntos complicados y misteriosos que a la gente le suenan, pero que se desconoce en sus detalles que desea sinceramente conocer, y que el autor se los proporciona y para eso, en buena medida, compra el libro. Quien escri-

(*) ALFONSO TORRES ROBLES, *"El «lobby» judío". Poder y mito de los actuales hebreos españoles*. La Esfera actualidad, Avda. Alfonso XIII, 1, bajos, 28002 Madrid, 4.º mayor, rústica, 430 págs.

Fundación Speiro